

Cada vez que una catástrofe golpea con fuerza, la naturaleza nos recuerda lo frágiles que pueden ser muchas de las certezas que damos por sentadas. Los recientes incendios forestales en la zona centro-sur de Chile el paso del ciclón Harry en Italia son un claro ejemplo de ello. Casas estruendadas, comunidades aisladas, pérdidas de vidas humanas y, casi de inmediato, un problema que se repite una y otra vez... las comunicaciones ejan de funcionar.

Y esto no es casualidad. Las redes de telefonía fija y celular dependen de antenas, cables y centrales que están a merced del fuego, el agua, los terremotos o los vientos extremos. Basta con que una parte de esta infraestructura falle para que la comunicación se vuelva intermitente o, directamente, desaparezca. Y cuando eso ocurre en medio de una emergencia o desastre, las consecuencias pueden ser dramáticas.

En situaciones de catástrofe, comunicarse no es un lujo, es una necesidad vital. La voz permite coordinar decisiones urgentes entre equipos de emergencia, autoridades y personal en terreno. Los datos, por su parte, hacen posible compartir información clave como la ubicación de personas rapadas, el estado de caminos e infraestructuras, imágenes aéreas, mapas actualizados o reportes en tiempo real. Sin esta información fluyendo de manera rápida y confiable, la respuesta se vuelve lenta, desordenada y mucho menos efectiva.

Aquí es donde la tecnología satelital deja de ser una alternativa lejana sofisticada para transformarse en una herramienta esencial. Contar con sistemas de comunicación confiables reduce la incertidumbre, optimiza el uso de recursos y, en muchos casos, puede marcar la diferencia entre salvar o perder vidas.

Hoy existen diversas soluciones móviles basadas en tecnología satelital que se adaptan a distintas necesidades operativas. Sin embargo, no todas ofrecen el mismo nivel de confiabilidad cuando se trata de escenarios críticos.

Los teléfonos satelitales permiten mantener comunicación de voz, enviar mensajes de texto y transmitir datos incluso en los lugares más aislados del planeta, operando sobre redes satelitales dedicadas, diseñadas específicamente para comunicaciones de misión crítica. A diferencia de soluciones más recientes como el Direct-to-Device (D2D), estos sistemas comparten espectro con millones de usuarios finales, lo que se traduce en menor congestión, mayor estabilidad y una disponibilidad mucho más predecible, incluso durante emergencias masivas. En contextos críticos, la previsibilidad no es un detalle técnico: es un factor operativo clave.

Las radios satelitales facilitan la coordinación de equipos de rescate desplegados en terreno, algo fundamental cuando se trabaja en zonas extensas o de difícil acceso y donde la confiabilidad del enlace es prioritaria. Las terminales BGAN, por su parte, funcionan como verdaderas oficinas móviles, capaces de levantar en minutos un campamento de emergencia con acceso a voz, datos de alta calidad e incluso transmisión de video.

Finalmente, los hotspots satelitales permiten seguir utilizando un teléfono inteligente común, pero conectándolo a una infraestructura independiente de las redes terrestres, asegurando conectividad incluso cuando la infraestructura local ha colapsado por completo.

Una de las grandes ventajas de esta tecnología es su cobertura. Al operar a través de constelaciones satelitales globales, el servicio está disponible prácticamente en cualquier punto del planeta, incluso en zonas remotas o extremas. A esto se suma su robustez, pues los satélites, al estar fuera de la superficie terrestre, no se ven afectados por incendios, inundaciones, terremotos u otros eventos naturales.

Mientras las antenas celulares caen, las redes terrestres se interrumpen o los sistemas pensados para uso masivo se congestionan, las comunicaciones satelitales profesionales continúan operando sobre espectro dedicado, manteniendo la conectividad cuando más se la necesita.

Otro aspecto clave es el rápido despliegue. En el caso de los dispositivos móviles satelitales, basta con contar con el equipo, una vista despejada al cielo y un plan de conectividad. No se requieren obras, instalaciones complejas ni largos tiempos de espera. En una emergencia, ese factor tiempo puede ser decisivo.

Finalmente, la multifuncionalidad de estos sistemas los convierte en aliados estratégicos. Voz, datos, video y múltiples aplicaciones pueden estar disponibles según el tipo de equipo, permitiendo una gestión más integral y moderna de la emergencia.

La experiencia demuestra que, sin sistemas de comunicación adecuados, cualquier respuesta ante una catástrofe se vuelve caótica y lenta. En estos escenarios, la conectividad no es un complemento: es parte de la primera línea de respuesta. Y cuando hay vidas en juego, cada minuto cuenta.



Silvina Graziadio, VP de Marketing de Globalsat Group

## Vacaciones con equipos que responden: cómo sostener el ritmo durante el verano

Para muchos gerentes generales, las vacaciones no se viven con descanso. Aunque estén pendientes, aparece una inquietud difícil de ignorar: ¿qué va a pasar con los resultados cuando yo esté? ¿Se va a frenar el equipo? ¿Se van a tomar malas decisiones? ¿Voy a volver a apagar los incendios?

Esta sensación es más común de lo que parece. Y suele revelar algo importante: que la organización aún depende demasiado del líder para funcionar bien.

En Scaling hemos visto, una y otra vez, que las vacaciones no son un problema en sí mismas. Al contrario: son una oportunidad única para desarrollar liderazgos dentro de la organización.

Patrick Lencioni, autor de The Five Dysfunctions of a Team, plantea que los equipos de alto desempeño se construyen sobre confianza, claridad y responsabilidad compartida. Cuando el líder se ausenta, esas bases quedan expuestas. Si esas bases no existen, la empresa se paraliza. Si están, el equipo crece.

Dar espacio durante las vacaciones no es "desintenderte". Es dar confianza, permitir que otros

tomen decisiones, se equivoquen, aprendan y se fortalezcan. Es una inversión que rinde mucho más que cualquier control excesivo.

El verdadero riesgo no es irse... es no tener hábitos.

El problema no aparece porque el gerente se tome vacaciones. Aparece cuando no existen hábitos claros de seguimiento y accountability entre pares.

Jim Collins, en Good to Great, habla de organizaciones disciplinadas: no aquellas llenas de reglas, sino de equipos que saben qué les toca, cómo medirlo y con qué ritmo revisarlo. Cuando esos hábitos existen, la empresa avanza incluso cuando el líder no está presente.

En la práctica, esto se traduce en cosas muy concretas:

- Prioridades claras y visibles.
- Ritmos de reuniones simples, pero consistentes.
- Indicadores que el equipo entiende y sigue.
- Responsables definidos, sin ambigüedad.

Cuando estos elementos están instalados, la

organización no depende de una persona, sino de un sistema. De ese modo, descansar tranquilo es una señal de que vas por buen camino

Los líderes que logran desconectarse de verdad en vacaciones no lo hacen porque "todo esté perfecto", sino porque confían en el equipo y en el sistema que han construido juntos.

Y muchas veces vuelven encontrándose con algo mejor: personas más empoderadas, decisiones tomadas a tiempo y aprendizajes que no habrían ocurrido con el líder siempre presente.

Las vacaciones, bien trabajadas, no bajan el ritmo. Lo hacen más sostenible.

Si hoy sientes que no puedes irte tranquilo, puede ser una invitación a revisar cómo funciona tu equipo cuando tú no estás. Y eso, sin duda, se puede trabajar.



Tomás Edwards  
Senior Coach de  
Scaling